

Alumnos del Conservatori del Liceu hacen balance del primer gran ciclo de clases magistrales del centro que concluyó con el cubano Leo Brouwer

Aprender de los ídolos

MARICEL CHAVARRÍA
Barcelona

Las clases magistrales del Conservatori del Liceu, que desde este año cuentan con un ciclo estable muy bien nutrido de grandes nombres de la escena clásica, se ha convertido en la actividad estrella para el alumnado del centro, acaso la que siguen con mayor ilusión, tanto si es en primera persona –con esos siempre insuficientes 30 o 40 minutos que se les dedica aquí de manera individual– como si es en calidad de oyente. Las últimas *master classes* de este Cicle Liceu Cambra 2016 las impartió hace unas fechas el compositor y maestro cubano de la guitarra Leo Brouwer.

“¡Buf! Brouwer es una eminencia. De pequeño estuve trabajando sus estudios técnicos y ahora lo tienes a un metro, te está mirando. Tú intentas hacer abstracción y tocar, pero el tipo está allí... aunque como auténtico cubano que es te va explicando anécdotas de cuando él estudiaba. Muchas cosas que compuso de joven se han perdido, y otras se han recuperado porque hubo alguien que se las quedó. Tal vez él pensaba que no valían nada, no le da importancia; y eso te inspira a ser tan humilde como él, y a trabajar, trabajar y trabajar.”

Lo cuenta Carlos Hoyo, estudiante de 3.º de guitarra con el profesor Guillem Pérez Quer en el Conservatori. “Brouwer ya no toca pero aún compone, te da una visión de cómo entiende la música, de lo que le aporta como intérprete, así que no te lo planteas como un ejercicio técnico sino de sentido musical”.

La inversión extra que ha hecho la Fundació de Música Ferrer-Salat

en el flamante Cicle Liceu Cambra demuestra tener todo su sentido.

“Viene mucha gente y muy buena”, comenta Neus Navarrete, estudiante de 3.º de violín con Corrado Bolsi y beca excelencia Ferrer-Salat para el próximo curso. “Es realmente una buena idea del centro: cambia mucho que te pongan al alcance a esos profesores a que tengas que ir tú a buscarlos”.

Lara Streccia, estudiante del máster de piano con Tensy Kris-

más y eso hará subir el nivel del Conservatori”.

Han sido más de 20 nombres de la escena nacional e internacional –de Teresa Berganza a William Kinderman, del Quartet Casals a Gustav Rivinius– los que han acudido de enero a mayo en calidad de maestros o también de intérpretes con los que compartir escenario. Y han sido más de 300 alumnos los que han estado activos, recibiendo clases directas o participando de los

conciertos de cámara. En total, 3.700 han asistido a las actividades del ciclo, 2.200 eran del Conservatori y el resto de otros centros, o gente interesada en la música.

Todas parecen haber sido clases inolvidables, aunque hay un músico que ha causado furor. A todos en general, pues acuden a las clases magistrales independientemente de que sean de su instrumento o su estilo musical: el cellista Gustav Rivinius. “¡Riviniús es un genio! –exclama Neus–: está la perfección y después está él. Todo le resulta fácil. Si puedo tocar aunque sea el violín para él será bestial”.

Martí Brugué, que hace 1.º de composición con Víctor Estapé, asegura que repetiría tanto con

William Kinderman (el compositor se pasó una semana dando clases) como con Leo Brouwer. Y Eric Ledesma (3.º de piano con José-Enrique Bagaria y beca excelencia) no dudaría en repetir con Dina Joffe, “la de carácter más difícil, la más exigente, criada en la URSS...”.

¿La queja? El tiempo por alumno. “Media hora o 40 minutos son insuficientes, aunque también es tarea nuestra saber aprovecharlos. Lo mínimo sería 60 o 45”, concluyen. Con 30 te corta el rollo justo cuando empiezas a sentirte a gusto. Aunque a menudo se aprende más como oyente de la clase que recibe otro”.●



MARC ARIAS

Leo Brouwer durante una de sus clases magistrales

“‘Master classes’ como esas atraen a mejores alumnos y eso hace subir la calidad del centro”, comentan

mant, lo corrobora: “Con esta calidad las *master classes* pueden ser un incentivo para atraer gente al centro”, dice. “Y si cada vez vienen estudiantes mejores –apostilla Asier Merino, 3º de violín y también beca excelencia– la gente se esforzará